



Patrimonio invisible

● En el marco de un nuevo Día de los Patrimonios, miles de personas recorrerán museos, edificios históricos y espacios culturales para reencontrarse con parte importante de nuestra memoria colectiva. Pero existe otro patrimonio igualmente valioso y mucho menos visible: el patrimonio biológico y genético que habita los ecosistemas de Chile.

Nuestro país posee una biodiversidad única, marcada por un alto nivel de endemismo y por especies que no existen en ningún otro lugar del planeta. Y dentro de esa riqueza, los hongos y otros microorganismos cumplen un rol fundamental, aunque muchas veces ignorado. Se estima que en el mundo podrían existir hasta cerca de 4 millones de especies de hongos, pero apenas cerca de un 10% ha sido descrito científicamente, según reportan diversas publicaciones científicas. En Chile, gran parte de esa diversidad sigue aún inexplorada.

Lejos de ser actores secundarios, estos organismos fueron y siguen siendo protagonistas centrales de procesos esenciales para la vida: reciclan nutrientes, permiten la salud de los suelos y ayudan a las plantas a resistir condiciones extremas. Como si eso fuera poco, ofrecen aplicaciones con enorme potencial en áreas como biomedicina, alimentación, agricultura y desarrollo de biomateriales.

Entre los múltiples avances científicos desarrollados en Chile en torno a estos organismos, se pueden mencionar un par que destaca por sus implicancias productivas. Así, se han aislado levaduras nativas para crear cervezas con identidad local, se han identificado hongos del Desierto de Atacama asociados a la resistencia vegetal frente a la escasez hídrica, además de caracterizar especies presentes en la Patagonia con potencial biotecnológico. Cada uno de estos hallazgos habla de un patrimonio natural silencioso del cual todavía conocemos muy poco.

En momentos en que la pérdida de biodiversidad avanza a nivel global, proteger y estudiar estos organismos no es sólo una tarea científica, sino también una deber nacional. Porque parte importante de la identidad de Chile también habita en aquello que no vemos a simple vista.

Luis Larrondo, director del Instituto Milenio de Biología Integrativa (iBio)